

## **Banco de España**

### **El Banco de España a su Consejero ... Francisco de Cárdenas y de la Torre : [homenaje] abril 1965**

Madrid : Banco de España, 1965

Signatura: D-04064

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



306

D-4064

BANCO DE ESPAÑA

# Homenaje

al Excelentísimo Señor

D. Francisco de Cárdenas y de la Torre



Madrid, 1965.



BANCODE ESPAÑA  
Eurosisistema


BIBLIOTECA



1 100008 264141

D-4064





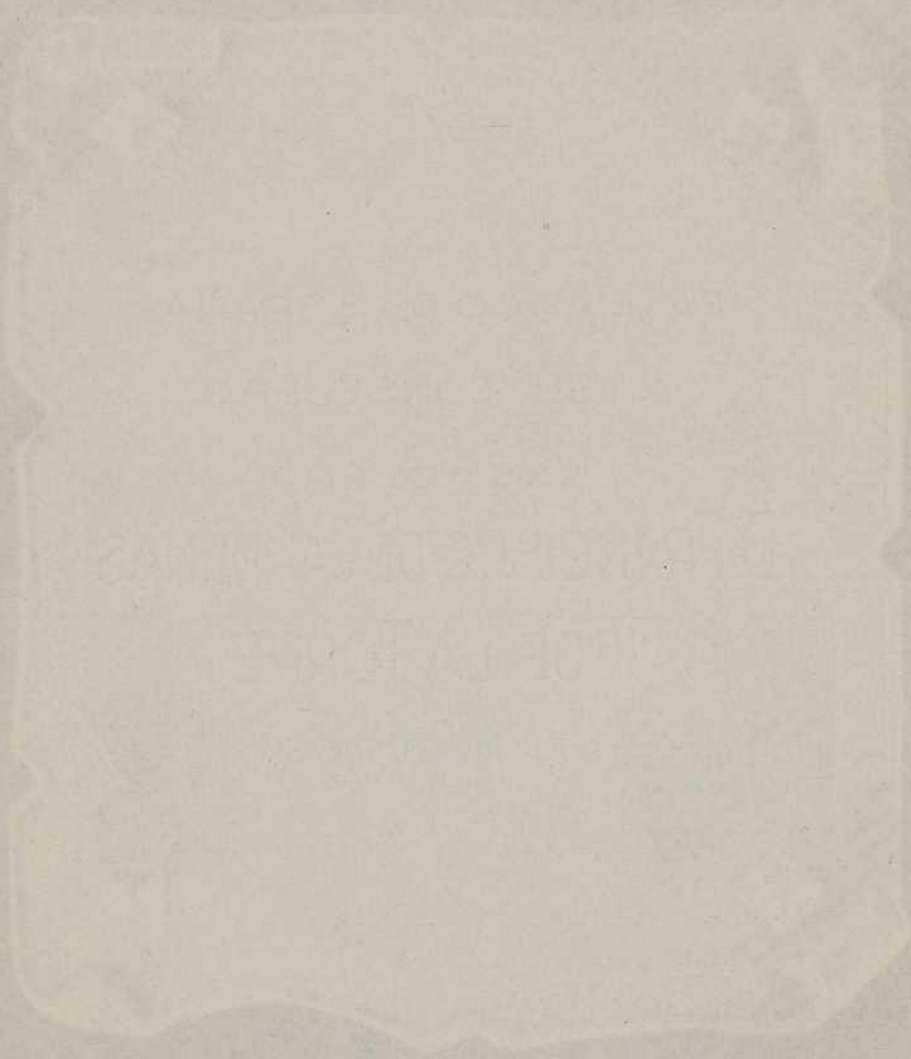
EL BANCO DE ESPAÑA

A SU CONSEJERO

EXCMO. SR.

D. FRANCISCO DE CARDENAS  
Y DE LA TORRE

ABRIL 1965







Fotografía del retrato de DON FRANCISCO DE CARDENAS Y DE LA TORRE,  
existente en el despacho del señor Subgobernador 1.º del Banco de España,  
obra del pintor Bernardo Simonet.  
Banco de España. Biblioteca







*DECRETO 873/1965, de 1 de abril, por el que se concede la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a D. Francisco de Cárdenas y de la Torre.*

En atención a las circunstancias que concurren en D. Francisco de Cárdenas y de la Torre.

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a uno de abril de mil novecientos sesenta y cinco.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Asuntos Exteriores,  
FERNANDO M.<sup>a</sup> CASTIELLA Y MAIZ

(Boletín Oficial del día 12 de abril de 1965).







*Copia parcial del acta de la sesión celebrada por el Consejo Ejecutivo del Banco de España, en 5 de noviembre de 1964.*

«Se da cuenta al Consejo de una comunicación del Exce-lentísimo Sr. Ministro de Hacienda, dirigida al Gobernador del Banco de España, en la que, atendiendo las reiteradas peticio-nes del Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas y de la Torre para ser relevado de su cargo de Consejero ejecutivo en el Banco de España, basándose en razones de edad, ha accedido a su petición y acordado su cese en dicho cargo, aunque continuan-do como Vocal del Consejo general en representación de los intereses generales de la economía nacional. Para cubrir dicha vacante en el Consejo Ejecutivo ha acordado nombrar al Exce-lentísimo Sr. D. José Valenzuela Soler, que igualmente represen-ta en el Consejo General los intereses de la economía nacional.

El Consejo Ejecutivo toma buena nota de esta decisión ministerial y acuerda cumplirla en todos sus términos pero antes todos los miembros del Consejo Ejecutivo, en primer lugar el Subgobernador 1.º, señor De Lacalle, después sus dos compañeros, los señores Salgado Torres y Giménez Torres, y los Consejeros ejecutivos, señores Olariaga y Sancho Seral, desean que conste en acta el sentimiento que les embar-ga por verse privados de la colaboración de D. Francisco de Cárdenas, en el Consejo Ejecutivo del Banco de España y desean conste de modo expreso su agradecimiento por todos los servicios que el Sr. Cárdenas, en más de veinte años de diaria y constante actuación en el Banco de España, ha presta-do a esta Institución, primero como miembro de la Comisaría de Desbloqueo encargada de resolver las consecuencias de la unificación monetaria en España después de la guerra de libe-ración, a continuación como Vicepresidente y Presidente de

esa Comisaría de Desbloqueo, después como adjunto al Gobernador del Banco de España, Sr. Goicoechea, durante varios años; como Gobernador en funciones del Banco de España durante casi dos años, y, a partir de 1951, como miembro del Consejo general con intensa actuación en distintas Comisiones de ese Consejo y, finalmente, como Consejero ejecutivo desde la nacionalización del Banco en 1962. Los servicios que el Sr. Cárdenas ha prestado no sólo a la institución Banco de España, sino también al Ministerio de Hacienda y, por tanto, a la economía nacional y al bien público, son de tal entidad y valor que, por unanimidad, los componentes del Consejo Ejecutivo acuerdan efectuar una exposición de los mismos ante el señor Ministro de Hacienda con el ruego de que, si el Gobierno compartiera este criterio del Banco de España acerca del valor y entidad de los servicios prestados por el Sr. Cárdenas, se le hiciera objeto de la distinción a que dichos servicios le hacen merecedor. Aún cuando ha de continuar perteneciendo al Consejo General y no abandona el Banco de España, se hace constar en el acta del Consejo Ejecutivo el sentimiento que a todos produce el cese del señor Cárdenas como Consejero ejecutivo, la necesaria merma en su colaboración al Banco de España y, sobre todo, las razones en que éste motiva su petición para que le haya sido aceptado ese cese.



# BANCO DE ESPAÑA

## CONSEJO GENERAL

Sesión del día 30 de abril de 1965

(Copia íntegra del acta).

*Asistencia: Señores: Subgobernador 1.º, Subgobernador 2.º, Consejeros Señores, Olariaga, Conde de San Luis, Marqués de Llanzol, Conde de Fenosa, Marqués de Tamarón, Cárdenas, Sancho Seral, Castro Rial, Mahou, Danvila, Fernández de Araoz, Garrigues, Martín-Sánchez, Villalonga, Ruiz Ledesma, Barroso, Lamo de Espinosa, Martínez Hermosilla, Fugardo Sanz, Argamentoría, Valenzuela. Directores generales: Morales de Setién y Zubeldía.*

Reunidos en el salón de sesiones del Consejo del Banco de España, bajo la presidencia del Subgobernador 1.º, en funciones de Gobernador, señor de Lacalle, los señores Subgobernadores y Consejeros expresados al margen, da comienzo la sesión con la lectura del acta del Consejo celebrado el pasado 26 de marzo, que es aprobada.

A continuación se da cuenta de las excusas de asistencia del señor Duque de Alba, retenido en Sevilla, y de los señores Conde de Gamazo, y Mateu, imposibilitados, en esta ocasión, de concurrir al Consejo.

El señor de Lacalle, en funciones de Gobernador y Presidente del Consejo general, destaca que antes de entrar en el orden del día del Consejo se anticipa hoy otro asunto, grato para todos los miembros del Consejo general, puesto que se trata de entregar a tan distinguido compañero como don Francisco de Cárdenas, la banda y las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, que a propuesta del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, le ha sido otorgada por el Gobierno. Este acto había de celebrarse con

particular significación ante el Consejo General del Banco de España, puesto que junto con los indudables méritos que en su dilatada vida administrativa y de servicios al Estado español tiene realizados D. Francisco de Cárdenas, el Banco de España tenía que estar presente, y de modo especial agradecer los casi 25 años de actuación de D. Francisco de Cárdenas en nuestra Institución. Desde que el Ministro de Hacienda, Sr. Larraz, le nombró para un puesto destacado en la Comisaría de Desbloqueo en 1940, don Francisco de Cárdenas ha colaborado intensamente con el Banco de España, primero, en aquella Oficina, acelerando la fusión de las dos comunidades monetarias, consecuencia inevitable de nuestra guerra; después, como Consejero del propio Banco; como adjunto del Gobernador Sr. Goicoechea; como Gobernador durante un año, en 1951, y después como miembro muy relevante del Consejo General, con asistencia y presencia viva en Comisiones y en sesiones del Consejo. En particular, como uno de los principales colaboradores del Ministro Sr. Conde de Benjumea y redactor de la Ley de Ordenación Bancaria de 1946, y ya en la nueva organización del Banco nacionalizado, como miembro de su Consejo Ejecutivo, no ha habido ocasión importante ni problema fundamental que afectase al Banco de España en el que la opinión, el consejo y la actuación discreta, inteligente y eficaz de D. Francisco de Cárdenas no hayan estado presente. Por ello, cuando el Sr. Ministro de Hacienda, accediendo a las reiteradísimas instancias del Sr. Cárdenas hubo de permitirle su dimisión de Consejero ejecutivo del Banco pero rogándole que continuara formando parte del mismo como miembro del Consejo General, para no perder del todo su colaboración con el Banco, esta Institución ha aprovechado la oportunidad de la concesión de la Gran Cruz para poder manifestarle, en forma sobria pero sincerísima, todo el reconocimiento a los servicios que D. Francisco de Cárdenas tiene prestados al Banco de España y todo el agradecimiento, devoción y simpatía que su ilustre figura tiene adquiridos en esta Casa. Es, pues, para mi —sigue diciendo D. Gonzalo de Lacalle— una satisfacción personal muy intensa poder, en representación de todos ustedes, ofrecer a D. Francisco de Cárdenas estas insignias; lo hago, además, en representación del Sr. Ministro de Hacienda, quien de no estar retenido hoy en el Consejo de Ministros, hubiera acudido personalmente a entregárselas a D. Francisco de Cárdenas, y me congratulo igualmente de tener y ostentar la representación de todo el personal del Banco de España y no sólo de los miembros del Consejo General, pues todos los empleados desean asociarse a esta entrega.



A continuación se procedió por el propio Gobernador, en funciones, a la entrega de las insignias y la Gran Cruz de Isabel la Católica a D. Francisco de Cárdenas, quien en respuesta a las palabras del Sr. De Lacalle y al acto de entrega, pronunció el siguiente discurso:

Con verdadera emoción me siento hoy aquí entre ustedes, emoción por las palabras tan elogiosas como inmerecidas que, en nombre del señor Ministro, lo que es un gran honor para mí, y en el suyo propio, acaba de dirigirme el señor Subgobernador 1.º; por lo que este acto significa y representa para mí; por tratarse del Consejo General, representación del Banco todo, al que he aprendido a querer en los muchos años que llevo a su servicio; por la desproporción tan notoria entre el honor que se me dispensa y mis escasos o nulos merecimientos, emoción matizada de un sentimiento de melancolía, ya que este acto, que tanto me honra y enaltece, en mis circunstancias, sólo puede tener explicación, si alguna tiene, en el pasado, no en el presente y menos en el futuro, y supone la despedida de algunas, muchas cosas que me son queridas, y toda despedida, se ha dicho cien veces, es morir un poco.

Yo, ante todo, he de expresar mi profunda gratitud a S. E. el Jefe del Estado, Caudillo de España, vencedor en la guerra y en la paz, que se ha dignado detener un instante su atención, requerida por tantos y trascendentales asuntos, en mi insignificante persona.

He de manifestar seguidamente mi gratitud al señor Ministro de Hacienda, que tantos favores y mercedes viene derramando sobre mí en todo el tiempo que he tenido el honor y la fortuna de servir a sus órdenes. A esa gratitud va unido el mayor respeto para su alta per-

sonalidad, que ha sabido dar al Ministerio que regenta un profundo contenido político y social. El Ministerio de Hacienda ya no es, como lo fuera en otros tiempos, un mero recaudador de contribuciones, ni tampoco se hallan constreñidas sus funciones a lo puramente económico, sino que salvando estas fronteras ha entrado justa, decidida, legítimamente en el campo de lo social y, en cuanto a ello podemos aspirar, en el de la justicia social, base hoy inexcusable de la estabilidad y paz de los pueblos.

Mi reconocimiento también al Consejo Ejecutivo del Banco de España, del que hube de formar parte, iniciador y propulsor, como ha dicho el Sr. Subgobernador, del proceso que hoy aquí culmina, lo que aumenta para mí, si cabe, el valor de la distinción que se me ha otorgado. A los tres señores Subgobernadores, que tantos afectos, cariño y atenciones me han dispensado, y que unen a su juventud y talento, competencia, celo, esfuerzo y objetividad, cualidades que he conocido y admirado en los dos años en que, casi a diario, he tenido trato con ellos. Yo, en mi larga vida administrativa, he conocido muchos Jefes y Directores de servicios; habrá habido quien, sin duda, en el ejercicio de esas cualidades los iguale, pero no, a mi juicio, quien los supere.

Mi gratitud también a estos dos queridos amigos, entre los cuales me siento hace tantos años en este Consejo, compañeros de representación que fueron en el Consejo Ejecutivo, los profesores D. Luis Olariaga y D. Luis Sancho Seral. Mi amistad con el primero, acrecida y robustecida desde entonces, data de hace más de cuarenta años en que juntos asistimos a la Conferencia Económica Internacional de Génova, primera que con



este carácter se celebró después de la primera Guerra Mundial. A ella concurrimos como expertos, condición totalmente justificada por lo que respecta a D. Luis Olariaga, no tanto, ni mucho menos por lo que se refería a mí Representaron a España —lo diré a título de recuerdo— tres ilustres personalidades, ya fallecidas, que en gloria estén, los señores Garnica, Rodés y Villaurrutia. También asistió, como Secretario de Embajada, el Sr. Gallostra, asesinado, por español, años después. Del segundo, de mi fraternal amigo Luis Sancho Seral, sólo he de decir que desde un día del mes de diciembre de 1939, en que nos citó en su despacho de la calle de Alcalá el entonces Ministro de Hacienda, gran Ministro que fue, D. José Larraz —juntamente con D. Luis Sáez de Ibarra, de buena memoria en esta Casa— que empezamos a trabajar juntos el Sr. Sancho Seral y yo, primero en las tareas del desbloqueo y no mucho más tarde en este Banco, en asuntos y temas varios y en Juntas y Comisiones, nuestra identificación ha sido siempre absoluta, en conducta y en ideas.

Mi reconocimiento también a este Consejo, a todos y cada uno de los que lo forman, a los que debo tantas atenciones y cariño y del que tengo tan gratos recuerdos; la palabra elocuente y cálida de mi compañero de Cuerpo, Fernández Araoz, que tantas veces me ha favorecido con las más cariñosas frases; la también elocuente, docta y precisa del Profesor Garrigues, que oigo siempre con tanto placer como provecho; las ya extinguidas Comisiones, en la anterior estructura imprescindibles y eficientes, por las que hemos pasado todos los Consejeros; las andanzas, de Comisión en Comisión, tantas veces con mis queridos compañeros, veteranos

de la Casa, señores Marqués de Llanzol y Conde de San Luis, por las hermosas y «largas» galerías de este gran edificio, que antes recorría con gusto y hoy contemplo con terror, porque mis piernas se van cansando de sostenerme, y tantas otras pequeñas cosas grabadas en mi mente y en mi corazón, por su misma pequeñez impropias de traerlas aquí, pero que, precisamente, por sencillas, modestas y repetidas, aún más que las grandes, aisladas y solemnes, forman, a mi juicio, la trama de la vida. De todo ello ha sido magnífica muestra el acto de hoy, que considero con el mayor título de honor de mi vida.

Mi gratitud también a cuantos forman el conjunto del Banco de España, de los que tantas pruebas de adhesión y respeto he merecido, desde los altos Jefes al más reciente Botones, empezando por los Directores Generales, ejemplos de lealtad, celo y competencia, cifra, compendio y expresión de las cualidades que distinguen a los empleados del Banco de España, y pasando también por el Secretario y Vicesecretario, que tan fiel y discretamente recogen nuestras intervenciones.

Pues bien, la suma, el conjunto de todos esos afectos, de todo ese cariño, de toda esa consideración, de todos esos recuerdos, ha sido hoy —emplearé un término expresivo y bancario— materializado en las valiosas insignias, que, agradecido y conmovido, acabo de recibir de manos del Sr. Subgobernador 1.º, que no sé si por mis años y mis achaques podré ya ostentar públicamente, pero si sé que conservaré y contemplaré siempre como mi más preciada joya.

En esta mirada retrospectiva mi pensamiento se de-



tiene con pena en el recuerdo de cuantos se sentaron en esta mesa con nosotros y la muerte se llevó. No es posible ya citar nombres ¡son tantos!. Pero he de hacer una excepción, la de nuestro llorado Gobernador, el señor Conde de Benjumea, a quien siempre seguimos llamando cariñosamente D. Joaquín: gran talento, gran gobernante, gran caballero, con excelsas cualidades intelectuales y morales que bien pudimos apreciar los que tuvimos el privilegio, en el Ministerio y en el Banco, de servir a sus órdenes, cuyo sillón continúa oficialmente vacante y que tan digna y plenamente ocupa, de hecho y de derecho, nuestro Subgobernador 1.º, y bien pudiera decir que a entera satisfacción y con el respeto y consideración de todos, incluyendo en este todos, sin duda y desde luego, a cuantos estamos aquí y aún también, a cuantos integran esta Casa, y creo también, sin hipérbole, a cuantos tienen relación más o menos directa con ella, en los campos de la Banca, las finanzas o la economía.

Pocas, muy pocas, son las cualidades a que podemos aspirar los viejos. Quizás una de ellas sea la comprensión y su hermana gemela la objetividad, aun referida a hechos propios, borrados ya con el paso de los años esos factores perturbadores del juicio que son la pasión y el interés. Yo vuelvo la vista a mi pasado y, sin jactancia ni falsa modestia, digo a ustedes que no recuerdo nada que quisiera olvidar o que quisiera que olvidaran los demás, pero tampoco recuerdo nada que merezca ser recordado. Quiere esto decir que mi vida de servicio, que es la que ahora importa, ha sido sencilla, modesta, sin nada saliente, gris. ¿Qué es, pues, lo que ha podido premiarse en mí? Sólo una cosa: una larga historia. Pero no por la

historia en sí, no por el sustantivo historia, ya lo he dicho, sino por el adjetivo larga; y en esto yo no he contraído el menor mérito; ha sido larga porque Dios a tenido a bien concederme larga vida, por lo que le doy las más rendidas gracias y, en el orden administrativo y de servicio, el de mayor sumando, el de mis servicios o pretendidos servicios en esta Casa, ha podido darse, ha podido existir, conjuntamente, por la extrema bondad del Sr. Ministro para conmigo, quien me mantiene aquí y por haberme sentido ayudado, amparado, sostenido y desde luego en estos últimos tiempos, mejor diría arropado —y el calor es vida para los viejos—, por el cariño y el afecto de ustedes.

Otro elemento que coadyuva con los anteriores a igual fin, también ajeno a mí y también radicante en ustedes, es el constituido por el innato respeto, por la consideración especial que, abstracción de personas y sus circunstancias, rinden siempre a la ancianidad las almas nobles.

Y con el ruego y la esperanza —conozco la bondad de ustedes—, de que me perdonen la machacona insistencia con que les he abrumado repitiendo un mismo concepto y unas mismas palabras: gratitud, reconocimiento, que son la expresión de los sentimientos que desbordan de mi alma, termino con las que quizá hubieran bastado para llenar esta intervención mía: gracias, muchas gracias de todo corazón a todos.

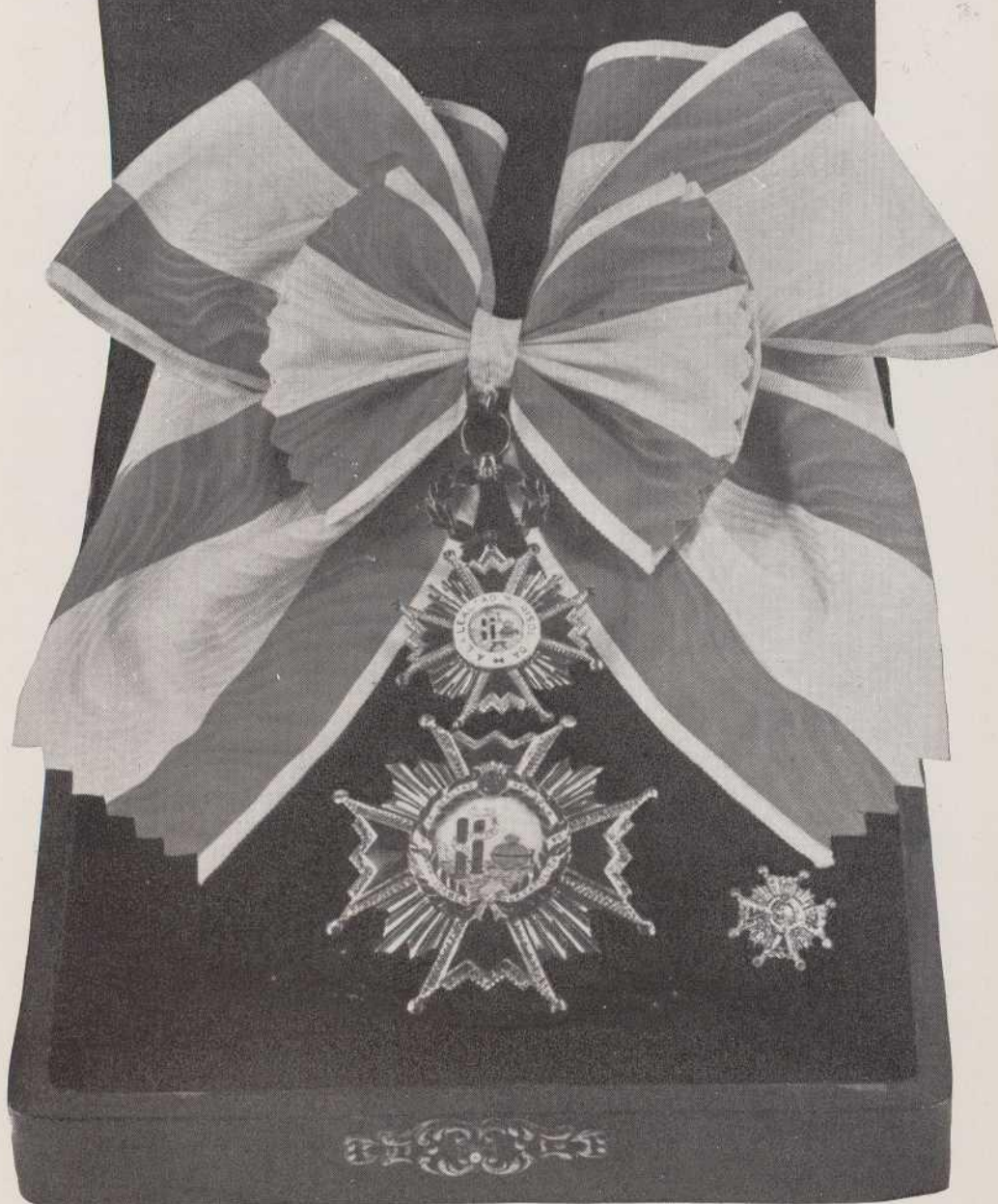
Terminada la intervención, que mereció unánimes elogios y expresión de complacencia por parte del Consejo General, el Sr. Subgobernador entiende que la importancia y cordial significación del acto realizado y las



palabras de D. Francisco de Cárdenas, constituyan el mejor cierre que pò-  
día imaginarse para el mismo, por lo cual, no habiendo asuntos de qué in-  
formar al Consejo con ninguna premura, daba por terminada la sesión de  
dicho día y, por consiguiente, la presente acta, que firma junto con el Pre-  
sidente el Secretario General. (*Firmado y rubricado, Gonzalo de Lacalle; y  
Mariano Sebastián.*)

---





Insignias de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, ofrecidas por el Banco de España a D. FRANCISCO DE CÁRDENAS Y DE LA TORRE.



Depósito Legal: M. 248-1966.



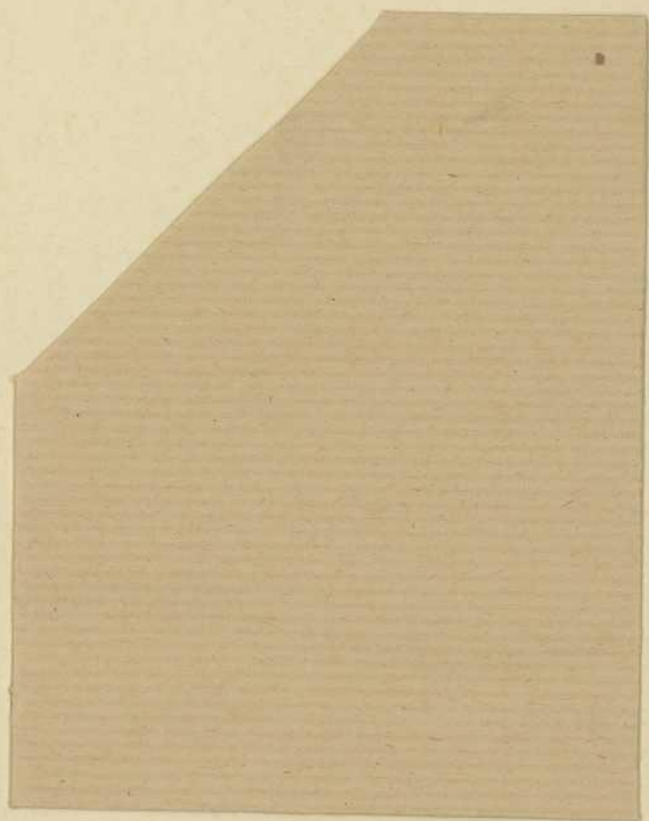
Original paper of the











TALLERES GRÁFICOS DEL BANCO DE ESPAÑA  
MADRID